

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Adriana Flores de Saco

*Profesora emérita del Departamento
Académico de Educación*

Cuadernos del Archivo de la Universidad **29**

Lima, 2002

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero

Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

La edición de este *Cuaderno* fue dirigida por la profesora Teresa Jinés Manyari, responsable del Servicio de Documentación Educativa del CISE-PUCP.

Pontificia Universidad Católica del Perú

Adriana Flores de Saco: profesora *emérita* del
Departamento Académico de Educación

– Lima: PUCP, 2002.

64 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de la
Universidad: 29)

Archivo de la Universidad PUCP
Apartado 1761 – Lima 100, Perú
Correo electrónico: archivo@pucp.edu.pe
Fax: (511) 261 9030



Flores de Saco

Doctora ADRIANA FLORES DE SACO
Profesora emérita
Departamento Académico de Educación
30 de octubre del 2001
(Foto por Cosme Trujillo)

Presentación

En cada institución siempre hay personas que por su obra, por su dedicación y por sus cualidades personales se han convertido en figuras representativas y referenciales para todas las generaciones.

En la Facultad de Educación esa figura es, precisamente, Adriana Flores de Saco.

Vida consagrada a la educación y educación hecha vida.

En su itinerario como docente se ha caracterizado no sólo por su constancia, su dedicación, su capacidad de diálogo, su rigurosidad intelectual, su facilidad para la confrontación de ideas, sino por su interés y por su acercamiento a las nuevas generaciones como alumnos y como personas.

Profesora íntegra que ha cumplido su labor orientadora como verdadera acompañante en el proceso de aprender de sus alumnos.

Profesora con mucha intuición y visión que supo convertir en realidad muchos sueños de los educadores de la Facultad; Adriana supo estimular y fortalecer las iniciativas y los proyectos de quienes seguían su ejemplo.

Muchas innovaciones partieron de ella: la introducción de la tecnología educativa, revolucionando la formación de docentes de la Facultad haciendo de la educación no sólo un arte sino una ciencia con organización y planificación.

Asimismo, la creación y la puesta en marcha del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, una iniciativa que ha impulsado

los esfuerzos de profesores del Departamento de Educación para ponerlos en servicio de la educación del país.

Sin duda, Adriana Flores de Saco tiene un lugar especial en la historia de la Facultad, pero sobre todo en el corazón de quienes fueron sus alumnos y colegas.



Carmen Rosa Coloma Manrique
Decana de la Facultad de Educación



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 041/2001

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta del Departamento Académico de Educación para distinguir a la doctora Adriana Flores de Saco como profesora emérita del Departamento;

CONSIDERANDO:

Que la doctora Adriana Flores de Saco, prestigiosa educadora formada en esta casa de estudios, ha consagrado más de medio siglo de vida a la docencia en la Universidad, dando muestras de gran solvencia intelectual y enorme calidad humana;

Que, atenta a la realidad del país y conocedora de las necesidades de la educación peruana, la profesora Adriana Flores ha cultivado la enseñanza de la geografía desde una visión amplia de la personalidad histórica de nuestra nación, aportando así a una sólida preparación del profesorado;

Que, como es reconocido por cientos de educadores que ven en su imagen a la maestra entrañable, la profesora Adriana Flores de Saco ha desarrollado su meritoria labor educativa impulsada por el profundo entusiasmo de contribuir a forjar, dentro y fuera de las aulas, profesionales excelentes y al mismo tiempo mejores personas, mediante el cultivo de la inteligencia, la sensibilidad y el espíritu;

Que la profesora Adriana Flores de Saco constituye un modelo ejemplar de vida cristiana, de ética profesional y de don de servicio;

En uso de las atribuciones que le confieren tanto el inciso f) del artículo 68° del Estatuto de la Universidad cuanto el artículo 9° del Reglamento de Personal Docente,

RESUELVE:

Nombrar profesora emérita del Departamento Académico de Educación a la doctora Adriana Flores de Saco, en consideración a sus virtudes humanas y a los eminentes servicios brindados a la Universidad a través de su carrera académica.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 6 de junio del 2001

Abanderada de la integración intercultural del Perú

Jorge Capella Riera

La doctora Adriana Flores de Saco nació en la ciudad de Piura, donde también realizó los primeros estudios escolares. Ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Católica en 1942 y concluyó sus estudios de pregrado en la Facultad de Letras y Pedagogía en 1946.

Es doctora en Geografía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1953-1956) y doctora en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú (1973). Su tesis para este grado fue *Fundamentos históricos y metodológicos de la enseñanza de la Geografía*.

Cuenta con estudios de postgrado en enseñanza de la Geografía, realizados en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres (1958-1960), y sobre la teoría y la práctica en la educación inglesa, en la misma institución.

Asimismo posee, entre otros, estudios de especialización en Tecnología Educativa en la Universidad de Texas (1974).

La doctora Flores de Saco ha tenido una amplia y fecunda trayectoria docente en esta casa de estudios desde 1963, siendo promovida a profesora principal en 1974.

Fue directora del Programa Académico de Educación de la PUCP en tres periodos consecutivos (1976-1983), tiempo en que el Programa logró un progresivo ritmo de crecimiento en seriedad académica.

Con el equipo interdisciplinar de profesores investigó los diversos aspectos del currículum que confluyen en la formación de los profesionales de la educación lográndose un plan curricular que tuvo larga vigencia.

En 1984, al dejar el decanato, promovió la creación del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, CISE-PUCP, del que fue directora hasta 1987. A ella se debió también el impulso de los estudios de la Geografía en la Universidad.

Posteriormente fue elegida jefa del Departamento de Educación para el período 1994-1996 y su retiro "formal" de la Universidad se produjo en marzo del año pasado (2000), con el pesar de cuantos hemos gozado de sus enseñanzas y sobre todo de su ejemplo.

La doctora Flores de Saco ha participado como expositora, a nivel nacional e internacional, en numerosas convenciones, congresos, seminarios, talleres y cursos referidos al tema educativo. Pero hay que mencionar también su espíritu de superación continua que la llevó a ser asistente asidua en cursos, talleres y seminarios. Además, ha sido y sigue siendo una inalcanzable escritora. Entre sus publicaciones cabe destacar *Significado del aporte de Jean Piaget a la educación* (1966), *Primer perfil profesional para docentes de educación secundaria* (1976), *La región: conceptos y realidades. La geografía moderna en el pensamiento de Richard Harsthorne* (1992), *Tradición y cambio en la historia de la Facultad de Educación* (1992), *Los materiales educativos en razón a las funciones del docente* (1996), *Visión panorámica de las demandas de cambio e innovaciones en la educación peruana* (1998) y *La ética en el mundo global* (1998).

Ha recibido diversos reconocimientos por parte de instituciones educativas. De entre ellos, estamos seguros, que el que más aprecia es el de *profesora emérita* del Departamento Académico de Educación que su *alma mater* le ha concedido el 6 de junio de este año (2001). Precisamente hoy estamos aquí para homenajearla por tal distinción.

Hecha esta breve semblanza voy a permitirme, con la licencia de los presentes, una referencia personal a la amiga. Como escribiera hace poco, muchas son las virtudes y capacidades que adornan la vida de Adriana, pero lo que más admiro, y ahora quiero ponderar una vez más por su pertinencia en la hora presente, es su

pasión por la verdadera formación/transformación nacional. Su pensamiento, discurso y desempeño profesional tienen esta impronta.

Adriana considera que **integración intercultural** es la palabra clave en el paradigma social reclamado para nuestra nacionalidad. Esta preeminencia de la interculturalidad, sostiene, *"no excluye ni desconoce la importancia del mestizaje: el concepto de interculturalidad incluye el mestizaje como instrumento característico activo y tesoro valioso de nuestra nacionalidad"*.

Dice que *"pueden transcurrir siglos en la forja de un alma nacional. No es sólo la delimitación de fronteras, ni la creación de Estados lo que integra a los pueblos en nación, ni es la homogeneización de razas y credos. Es también la convivencia, confiada y optimista, en el enfrentamiento de problemas comunes, en la búsqueda de soluciones equitativas y en la percepción prospectiva del futuro y de ideales comunes, lo que puede unir a los peruanos. Es una convivencia sembrada con fe, erigida sobre la verdad, en la que se facilita el conocimiento mutuo, se asegura el respeto y la igualdad de oportunidades dentro del grupo o etnia cultural, como entre todas las distintas culturas que integran la Nación, cultivada en ambiente de libertad y comunicación, la que puede generar la esperada democracia. No es la uniformidad de ideas y criterios lo que hace la Nación democrática. Es el diálogo entre visiones e ideologías diversas, lo que permite la visualización más completa de los problemas y la búsqueda de soluciones más justas para la necesaria participación competitiva de los ciudadanos."*

Finalmente, quiero añadir que Adriana es un dechado de esa fe como lo demuestra al identificarse en su vida y en su obra con el credo que Óscar Miró Quesada formulara en 1925:

"Sí: yo creo en el porvenir del Perú.

Creo en sus enormes riquezas naturales, que sólo esperan el trabajo del hombre, para asombrar el mundo con su grandeza.

Creo en la utilidad de todo esfuerzo desinteresado en bien de la patria. Creo en la vitalidad intensa y obstinada del Perú, que ha soportado todas

las crisis financieras y todos los desaciertos políticos, reponiéndose y progresando.

Creo en la inteligencia de la raza peruana y en la acción benéfica de sus nuevas generaciones.

Creo, por último, en la sensatez de nuestro pueblo, en su amor a la paz, en sus sentimientos elevados, y tengo fe absoluta en los futuros destinos del Perú."

Esa es la fe de Adriana. ¡Que sea también la nuestra!

El impulso creador de Adriana

Elsa Tueros Way

Deseo agradecer en primer lugar, la confianza que se me ha otorgado para destacar rasgos significativos de la vida de la doctora Adriana Flores de Saco.

Para hablar de Adriana creo que toda incapacidad se supera porque el aprecio y el afecto hacia ella son sinceros y muy profundos.

No puedo negar que me resulta casi inefable expresar lo que siento, lo que percibo y lo que pienso sobre Adriana, ¡mi maestra! Intentaré comunicar mis ideas y mis sentimientos.

¡Adriana, profesora emérita!

Estamos citados esta tarde para compartir como colegas y como amigos un momento de disfrute para el espíritu. Nos corresponde saborear el reconocimiento y el premio que la Universidad otorga a la doctora Adriana Flores de Saco Miró Quesada por los cincuenta años de vinculación a la tarea educativa de la Universidad y por treintiocho años de buenos y óptimos servicios en la Facultad de Educación a favor de la educación del país.

En Adriana percibo y he percibido siempre la fuerza inagotable del Espíritu, de aquella fuerza inagotable que riega lo que está árido, que endereza lo que está torcido, que calienta lo que está frío, que sana lo que está enfermo, que dobliega lo que está rígido, que ilumina lo que está oscuro, que alegra lo que está triste. Aquella fuerza del Espíritu, que es ciertamente la que hace que su espíritu de mujer educadora haga germinar, dentro de la vivencia humana, las semillas de crecimiento definitivo para las personas.

Es bello y sorprendente poder leer hoy un episodio de la vida de Adriana a distancia de más de la mitad de un siglo, y contemplar la anécdota de su decisión vocacional por la educación.

Corría el año de 1942 y un grupo de jóvenes de los primeros años de estudio conversaba con el padre Jorge, fundador de nuestra casa de estudios. Él fue preguntándoles sobre lo que estudiarían; las respuestas se fueron sucediendo: derecho, medicina, artes, entre otras carreras. El padre Jorge sin prestarles mayor atención, con aquella serenidad que le caracterizaba, observó: "*Lo que el Perú necesita son buenos educadores.*" Tanta fuerza tuvo su palabra en Adriana que ella cambió la carrera de medicina por la de educación.

"*Lo que el Perú necesita son buenos educadores.*" Adriana con 17 años venció toda clase de dificultades para lograr la aceptación de sus padres por la nueva carrera elegida.

Al hilo del tiempo, en la vida universitaria, nada ajena para ella a la vida del país y del mundo, bien aprendió Adriana el difícil arte para aplicar la ciencia de la educación.

Sus estudios en la Facultad de Letras (1942-1943), y en la Facultad de Letras y Pedagogía (1944-1945-1946) de nuestra Universidad, fueron los cimientos de la trayectoria estudiosa que siempre la ha acompañado.

Su conciencia y su mirada holística e interdisciplinaria la lleva a realizar en la Universidad Mayor de San Marcos del Perú (1953-1956), los estudios de Geografía donde obtiene el doctorado en Geografía. Estudios que más adelante va a perfeccionar en la Universidad de Londres, realizando estudios de postgrado en la enseñanza de la Geografía (1958-1960).

A su regreso al Perú despliega una intensa labor educativa en centros educativos estatales y privados. Y desde el año 1963 se integra como docente del Departamento de Educación de la PUCP.

En el año 1973 obtiene el doctorado en Educación en la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El tema de su tesis de grado, *Fundamentos históricos y metodológicos de la enseñanza de la Geografía*, recoge la sistematización rigurosa de su entonces ya amplia experiencia en educación.

Los 70, años duros para nuestro país, años de serias controversias en lo político y en lo social, ofrecen a Adriana la posibilidad de volcar sus energías al difícil problema de la reforma de la Educación en el Perú. Con la lucidez, la firmeza, la energía y el entusiasmo que la caracterizan, integra los equipos de estudio para dicha reforma en el Ministerio de Educación del Perú.

En el año de 1974 nos enteramos de que la doctora Adriana estaba en la Universidad de Tallahassee, en los Estados Unidos de América, realizando estudios de especialización en tecnología educativa, una ciencia nueva, desconocida para muchos. Una ciencia que por el título que lleva producía irónicas preguntas y bromas académicas en los círculos más dignos de estudiosos amigos.

Adriana, con esa nota muy personal de la educadora que siempre está atenta a lo que hay que aprender para avanzar, había decidido ir a especializarse en tecnología educativa para trabajar en educación de un modo más orgánico, analítico e interdisciplinar.

A su regreso a la Facultad de Educación, Adriana despliega una actividad imparable nada común, estudia intensamente, dialoga, discute, busca colaboradores, amigos, colegas y profesionales de otras áreas interesados por la educación y genera círculos de reflexión y diálogo. Convince a unos y a otros para elaborar y ofrecer al país nuevas alternativas con la finalidad de mejorar el sistema educativo peruano.

Con su talento emprendedor y crítico propone, al ser nombrada directora (entiéndase decana) del Programa Académico de Educación, una reforma del currículo, que tiene como base los elementos de estudio de la llamada tecnología educativa. Con un equipo interdisciplinar de profesores de la Pontificia Universidad Católica del Perú se dedica al estudio del currículo para la formación de profesores de las entonces ocho especialidades que actualmente ofrece la Facultad, entre otras.

Adriana es decana desde 1976 a 1983. La Facultad, que entonces recibiera, estaba atravesando por una seria crisis en cuanto a cuadro de profesores y a número de alumnos, entre otros problemas.

Gracias al rigor, al empeño, a la convicción, a la firmeza y al entusiasmo de Adriana, la Facultad logra salir adelante contando con el apoyo decidido de las autoridades de la Universidad.

Aquí debo hacer una observación.

Quienes hemos sido sus discípulas y discípulos, sus colegas y compañeros, apreciamos una nota muy propia de su personalidad que es lección de vida para todos: la gratitud de Adriana.

Es grata siempre con todas las personas, con sus pares y amigos, con las autoridades y alumnos, con el personal administrativo y de servicio. Esta actitud gratificante genera en su entorno un clima de cercanía y confianza, de optimismo y de alegría, de bondad y de desprendimiento. Difícilmente los seres humanos alcanzamos un nivel alto de desprendimiento de "honorés" y "lugares". Adriana es bondadosa y desprendida de todo lo material, impulsa la búsqueda del bien común y, por encima de todo, busca en primer lugar el bien de cada persona.

Así la hemos apreciado durante todo el trámite que hubo de recorrer para lograr la reforma del currículo de la Facultad de 1978. Así la hemos apreciado siempre.

Durante los siete años de su gobierno el Programa Académico de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú logra un progresivo ritmo de crecimiento en la seriedad académica de la docencia, de la investigación y de la extensión universitaria y proyección social.

Con el apoyo de su gestión se inicia el desarrollo de proyectos de alcance nacional, con el concurso de universidades extranjeras y de la cooperación internacional.

Adriana, siempre innovadora, introduce en la Universidad la aplicación de los "Perfiles Profesiográficos", trabajados con el enfoque sistémico que bien recogió de la nueva ciencia de la tecnología educativa. Con lucidez y la humildad del sabio, con la tenacidad y su buen sentido del humor, espera con paciente sabiduría la com-

prensión e introducción del componente de los "perfiles fisiográficos" en los diseños curriculares de las diversas carreras universitarias. Hoy en todos los currículos profesionales de la Universidad hablamos del perfil profesional de cada carrera.

"El impulso creador está hecho de pasión, de dolor y de gozo, de interna seguridad y de permanente tanteo." (Olegario González de Cardedal)

Estas palabras del poeta las he aplicado alguna vez a nuestra Universidad, pero en esta ocasión reflejan nítidamente, para mí, el espíritu creador de Adriana.

En Adriana, podemos decir, todo es impulso creador. Sus decisiones y propuestas, sus proyectos y realizaciones, sus estudios e investigaciones están entrelazados de pasión, de dolor y de gozo, como todas las vidas y las obras con perspectivas de futuro. Cuando Adriana realiza, se orienta hacia una actitud abierta y creativa en respuesta a su razón de ser educadora: brindar una elevada formación a la persona y colaborar así al cumplimiento de los objetivos sociales.

Siempre advertí en ella la fuerza interior de la certeza y la renovada inquietud por cumplir del mejor modo lo que el acta de creación de la Facultad señala: *"se crea para atender la formación del profesorado"*. Tiene fe en la formación de buenos educadores para colaborar con el desarrollo del país y desde esta fe, que para ella tiene su cimiento en el Dios de la Vida, la hemos visto enfrentar la encrucijada de *"la interna seguridad y del permanente tanteo"*.

Interna seguridad, de que es la educación el instrumento más noble de construcción y reconstrucción del orden social, y del permanente tanteo, porque como formadora de formadores nos enfrenta continuamente al desafío: hoy más que nunca hay que intentar acertar con la tarea que debe cumplir la educación en un país como el nuestro, en el que al parecer -son sus palabras- *"no hemos alcanzado la plena integración nacional y donde son seculares los abismos sociales y económicos"*.

Desde el impulso creador, desde la interna seguridad y el permanente tanteo, Adriana abre nuevos caminos.

Durante su gobierno en la Facultad (1981) crea el Programa de Estudios de Complementación Pedagógica, que da acceso a la licenciatura en educación para los graduados de todas las facultades de nuestra Universidad. Hoy este Programa está abierto a las diversas universidades del país.

Al dejar el decanato (1984) genera una nueva idea. Se dedica intensamente a la creación del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la Universidad, actual CISE-PUCP. En este tiempo aprovecha toda oportunidad para recoger ideas y experiencias de otros países. No es que ella personalmente viajara. Su gran capacidad de comunicación tejió una red de múltiples diálogos interuniversitarios. Aprovechó bien de los viajes y de las visitas que unos y otros debíamos realizar.

En la creación del CISE-PUCP, Adriana cifra la permanencia y la estabilidad del aporte de la Universidad en el desarrollo del país.

También a Adriana le preocupa hondamente la falta de continuidad en las líneas de política educativa en el Perú. Su decisión y firmeza para aportar con rigor científico y con visión interdisciplinar al sector educación, la lleva a impulsar y a establecer el desarrollo de los *Seminarios permanentes sobre análisis y perspectivas de la educación en el Perú: 1980-1985-1990-1995-2000*.

Ha transcurrido un cuarto de siglo desde la realización del primer seminario. Así, desde esa feliz idea, cada quinquenio la Facultad de Educación ha logrado brindar un serio aporte para la gestión educativa en el país.

Doy paso a otra faceta del quehacer de Adriana como educadora. Quizá la más significativa por tratarse de la formación de las personas que habían de integrar los cuadros de la Facultad.

Invita, persiste, estimula y convence. Muchos de los que hoy somos profesores en la Facultad podemos dar testimonio de ello. Su

persona ha significado en la vida de la Facultad la consolidación de un equipo de trabajo que se dedica con seriedad a la tarea. No puedo dejar de expresar en este aspecto nuestra gratitud a la doctora Irma Encinas, su fiel compañera, colega y amiga y, en algunos momentos, su consejera crítica leal. Ambas gustaron de lo que es impulsar complementariamente y de un modo ejemplar, los vacilantes pasos de quienes se iniciaban en la docencia universitaria. Con el apoyo y el continuo estímulo por el estudio y por la investigación, con la exigencia y la firmeza del cumplimiento, con el entusiasmo y la corrección a tiempo, con la acogida a las iniciativas y la alegría y la constancia en el esfuerzo, fueron juntas definiendo un estilo y un clima humano propio en el área académica de Educación.

Me atrevo a decir que ambas nos han dejado en herencia un buen espacio de vida para realizar lo que ellas hicieron: generar vida en el más estricto sentido. De ambas, hemos ido descubriendo y aprendiendo cómo se construye la vida en el curso de la historia.

Y ahora, con la venia de la autora, voy a transcribir algunos párrafos de una carta que dirige a Adriana una exalumna de la Facultad de Educación, actual docente del Departamento de Educación, la doctora Renata Teodori de la Puente, que expresa vivamente quién es Adriana como educadora:

"Para mí y para toda nuestra generación en la Facultad de Educación usted fue uno de los pilares formativos. Fue un auténtico testimonio; la coherencia entre su quehacer diario y los principios pedagógicos en los que usted cree. En lo personal fue básico conocerla en el momento en que encarnaba un renacimiento de la Facultad. Yo era una inquieta estudiante que finalizaba Estudios Generales Letras y buscaba la disciplina profesional en que pudiera canalizar todas mis aspiraciones espirituales y académicas. Después de comparar las demás carreras, me decidí, en parte gracias a su influjo y magisterio, por la educación.

Recuerdo vivamente la expresión de sus ojos, el fluir y el caminar ligero. Parecía usted siempre tan ágil -como si tuviese alas- pero, a la vez, segura, diáfana y activa, un tanto quijotesca. En aquel tiempo de pocos recursos parecía difícil creer en nuestra Facultad. Usted tuvo la capacidad de

convencernos y seguramente así convenció a las más altas autoridades de la Universidad y del país de la importancia de su proyecto educativo.

Yo creo que puedo hablar en nombre de muchos alumnos que encontramos en usted a una persona abierta, tolerante, capaz de enrumbar a la Facultad. Fueron años fundamentales de la nueva etapa de Educación. Lamentablemente muy pocos alumnos pasábamos desde Estudios Generales Letras a Educación, a pesar de la importancia de la temática educativa. Era muy difícil mantener una Facultad de elite, con sólo diez alumnos; por ello se concibió el ingreso directo a Educación. Recorriamos aquel camino que separa Letras del Centro Dintilhac y usted, muy segura, respondía a mis inquietudes. No era la típica docente de escritorio. Era grato abstraernos, "elevarnos" y en esos tramos poder asimilar evocaciones de la tradición de nuestros antecesores, personas que habían forjado la educación en el Perú y en la Universidad, de las cuales usted nos transmitía sus enseñanzas y concepciones pedagógicas. Usted recogía el legado del padre Jorge Dintilhac, de Carlos Salazar Romero y de don Aurelio del Corral, pero con una verdadera renovación curricular.

Fui testigo de cómo usted era gran gestora cultural. Lo que se requería era dar forma a la Facultad, otorgarle coherencia y sentido buscando a los profesores idóneos y capaces de identificarse con un proyecto. Usted apareció en un momento de gran crisis en la Facultad e inició una etapa inédita. Había tenido usted una vasta formación académica en Geografía, carrera que había perfeccionado en Inglaterra y en la tecnología educativa sistémica, en Estados Unidos de Norteamérica, la cual cobraba mucha fuerza. Pero para usted, junto con la tecnología más avanzada, era muy importante la formación en los valores cristianos, de los cuales usted siempre nos daba testimonio.

Era importante nuestra formación en los años ochenta, en un país convulsionado. Los estudiantes de Educación no éramos ajenos a lo que ocurría en la educación peruana: en un país que pugnaba por encontrar su identidad. Usted nos transmitía siempre una acogida generosa y canalizaba lo contrario a una visión chata o mezquina de la educación, que lamentablemente muchas veces tiñe a los que ejercen esta profesión,

distorsionando su sentido más profundo. Por aquellos años un grupo de estudiantes formamos el tercio estudiantil y el centro federado. Usted nos estimuló, no hubo desconfianza, sólo convencimiento de nuestros buenos propósitos.

Para usted no había hora de salida, sólo de llegada. Creo que no habrá compensación económica ni material para esos esfuerzos. Tenía usted pocos auxiliares y sus interlocutores no eran muchos: éramos nosotros. Después surgieron los equipos humanos y las personas valiosas que usted llamó."

Para concluir, puedo afirmar que el tiempo que Dios le ha concedido para cumplir la misión que le ha confiado, es el tiempo en el que con ella nos hemos comprometido en la construcción de un mundo más humano y más cristiano. Ésta ha constituido una de las lecciones que más tercamente nos ha brindado Adriana en los últimos años de su permanencia en la Universidad.

Estamos ante lo que podríamos llamar el "Secreto de Adriana". Hay en ella una dimensión de fe inmensa, sin la que todo en su vida de mujer educadora cae como carente de fundamento.

Podríamos recordar nuestras clases y diálogos y nos volveríamos a convencer de que a través de sus enseñanzas, de sus palabras y de sus intervenciones, el amor a la ciencia y a la educación, -en definitiva- el amor humano que despliega, se apoya íntegramente en la convicción de que los hombres hemos de construir el bien común porque todos somos hermanos, por ser hijos de un Padre común.

Y es que la realidad generosa del Dios Creador, esa realidad última, clave de todo en el mundo y en la historia, se deja precisamente percibir y sentir en la persona de Adriana. Por ello puedo decir que es ella una realidad de persona generosa, "agraciante".

La vida de Adriana nos convence de que lo que ha predicado no es una quimera. Veinticinco años vividos a su lado como discípula y colega me permiten afirmar que su vida está plenamente apoyada en la certeza íntima de la presencia del Señor de la Ciencia y la Sabiduría, del Dios de la Vida y la Esperanza.

Dentro de la cercanía con los suyos, con sus pares y amigos, con sus discípulos y maestros hay una distancia que ella guarda celosamente: Dios es "su" Padre... "nuestro" Padre. Presiento que es esta certeza la que le otorga la osadía de hablar con autoridad, la que la llena de fortaleza en su actitud de **suprema fidelidad** y de **consecuencia inédita** con su actitud y su palabra.

Gracias, querida Adriana, por ser como eres, por el desafío que nos has planteado al dejar las aulas universitarias hace poco más de un año y medio. Continuaremos contigo para:

- Revitalizar el sentido de la educación.
- Empezar un nuevo e incansable impulso a la tarea.
- Purificar las grandes motivaciones de nuestra acción educadora.
- Entrar en una relación más y más profunda de Aquel que nos ha confiado la misión de educar.

¡Felicitaciones, querida Adriana, *profesora emérita!*

Continuaremos contigo abriendo caminos a la educación en nuestro país y en el mundo. Es tu gran reto, nuestro reto: abrir caminos a la vida.

A la luz de la fe

Luis Guzmán-Barrón Sobrevilla

Si examinamos con algún cuidado la vida de cualquier institución que se haya distinguido en el servicio del país y a la comunidad que la ha visto nacer y desarrollarse, encontraremos sin duda que este crecimiento se debe, naturalmente, a diversos factores, pero uno es imprescindible: la dedicación extraordinaria de algunos de sus miembros. Son ellos los que, superando los límites del trabajo ordinario se han destacado por una dedicación y una entrega especiales, convirtiéndose así en ejemplos para todos. Esta situación es aún más notoria en el caso de las universidades, donde, por la propia esencia de la institución y de sus fines, es menester superar niveles de por sí muy altos.

A la Pontificia Universidad Católica del Perú, que se siente orgullosa de su historia y de su presente, por la calidad del trabajo realizado, gracias a la consistencia de su comunidad universitaria, no le han faltado nunca, en las distintas áreas que cultiva, estos maestros que han sido y siguen siendo inspiración para sus colegas y alumnos. Por ello, cada cierto tiempo hacemos un alto en el camino para, con toda justicia, reconocer los méritos de estas personalidades destacadas, que no por ser haber sido, las más de las veces, compañeros de todos los días, dejan de ser excepcionales.

El Departamento y la Facultad de Educación nos han convocado hoy para hacer patente nuestro reconocimiento y gratitud a la doctora Adriana Flores de Saco, cuya trayectoria en la Facultad de Educación ha sido fundamental para su desarrollo.

Como hemos oído, la doctora Adriana Flores de Saco está vinculada a la Universidad Católica desde su ingreso a la Facultad de Letras, donde realizó también los estudios de pedagogía, siguiendo posteriormente el doctorado en la Facultad de Educación a la cual se había incorporado como docente. Adicionalmente, ha realizado estudios de postgrado en Europa y Norte América, en las

especialidades de Enseñanza de la Geografía y de Tecnología Educativa.

Su labor como docente e investigadora, pero sobre todo como decana de la Facultad, ha sido larga, generosa y fundamental pues en esos años y bajo su acertada dirección se inicia la modernización de la Facultad. Fue luego de la formación y los trabajos de un equipo interdisciplinar de profesores, que ella había convocado, que se inicia la vigencia de los nuevos planes de estudio de las ocho especialidades que ahora se imparten. Concluido su periodo como decana, propone la formación del Centro de Investigación y Servicios Educativos, que presta importantes aportes a la educación nacional.

Esta actividad docente y administrativa se ha visto siempre, en el caso de Adriana Flores de Saco, iluminada por la luz de la fe. Por ello no le ha sido difícil mantenerla y ejercitarla con ese incesante deseo de aprender, con disciplina y rigor como los verdaderos maestros. Su dedicación y entrega se han visto recompensadas pues le ha sido posible ver el fruto de su trabajo: un afiatado equipo de profesores, una Facultad y un Centro de Investigación y Servicios Educativos que han sido capaces de marcar importantes diferencias en la formación de sus alumnos y de contribuir en forma notable con la educación en el país, a través de los *Seminarios permanentes sobre análisis y perspectivas de la educación en el Perú*, entre muchos otros logros.

Doctora Adriana Flores de Saco:

Por sus especiales dotes personales y académicas, por su generosa entrega a la Universidad Católica, por su muy importante labor en la Facultad de Educación, es para mí especialmente grato hacerle entrega de la Medalla y la Resolución de Consejo Universitario que la acredita como *profesora emérita* del Departamento de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. ¡Muchas gracias!

Profesión de fe

Adriana Flores de Saco

Muchas gracias por este homenaje y por la compañía de ustedes en este día. Desearía solicitarles sí, unos minutos de atención para presentarles las motivaciones y las visiones que iluminaron mi trabajo en casi sesenta años de vida en la Universidad.

Este día cumpla 79 años e inicio los 80, edad gloriosa que parece ser tiempo de ocaso para el peregrinaje de mi generación. Nacimiento y muerte son dos eventos fuera de nuestra decisión. El interregno entre ambos es nuestra vida; se nos da para construir nuestro mundo, nuestro destino terrenal y eterno, en el libre juego del yo y las múltiples circunstancias que lo acompañan, incluyendo los guías o maestros.

Mi vocación por la docencia fue marcada por dos personas y por dos circunstancias.

Las personas

- Mi madre, una persona piadosa y severa que me formó.
- El padre Jorge, fundador de la Universidad. Su presencia fue un gran estímulo en mi vocación: su figura serena, de blanco, por los pasillos de la Recoleta, tan cerca de nosotros, terminó iluminándome. Su proyecto de formación de líderes en el pensar humanista católico, y su fe, su humildad y la paz que trasuntaba su imagen seria, entregado a una obra que no parecía fácil -la escuelita de la Católica, como la llamaban mis amigos sanmarquinos, frente a la Universidad más antigua de América- me estimularon hacia el apostolado de la educación.

Las circunstancias

- La Segunda Guerra Mundial, que me impidió viajar y me llevó

a matricularme en la PUCP para incrementar mi cultura general, antes de viajar a estudiar medicina a Alemania, como era el anhelo de mi madre. Así ingresé a Letras en 1942.

- La segunda, un incidente doloroso, aparentemente negativo, pero que se convirtió en la gran lección de mi vida: en el primer año de estudios en la Universidad: fui desaprobada en el examen final del primer curso, *Psicología*, ante el jurado externo sanmarquino que acreditaba nuestros estudios por entonces. Entrar al salón de la prueba oral y quedarme en blanco, sin responder a la pregunta más fácil que me hizo mi profesor, el doctor Alzamora, fue una experiencia única. Al dejar el salón pensé me volverían a llamar, pero no, desconocieron mi promedio de 17 y me desaprobaron. Fue un golpe increíble para mi ego: venía de secundaria con una medalla de excelencia por diez años de estudios destacados, aprobé fácilmente el examen de ingreso a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y desarrollé mis cursos en la PUCP con altas calificaciones. Mi madre había hecho cuestión de honor nuestro alto rendimiento en los estudios y nunca hubo un desaprobado en casa. Sin decir nada, ocultando mi dolor, rendí todos mis exámenes y revalidé mi curso de *Psicología* en marzo. Bajé diez kilos. Ese mismo año desarrollé los cursos de *Psicología* y *Lógica* en el Colegio Santa Marta. Una amiga, Violeta Reyes Carrillo, que me invitó a entrar en la UNEC y, luego, a la Asociación de Maestras de Acción Católica, me cedió sus cursos. La promoción obtuvo alto rendimiento: entre ellas recuerdo a René Corrales, después religiosa y rectora en la Universidad Femenina. El milagro de esta lección se había cumplido. Lo interpreté así, como el golpe de Saulo, y agradecí humildemente al Señor por haberme ayudado a definir mi vocación de apostolado docente: sería educadora para ayudar a los otros a aprender, a saber dominarse y a levantarse y *elevase* sobre todo fracaso o problema en la realización de su persona.

Después vendría la labor de la Universidad, el entorno que moldeó mi vida. Hoy como ayer, todo en la PUCP crea un ambiente de fácil convivencia, de asesoría académica y espiritual, que traduce los principios y las metas que la Universi-

dad mantiene desde su fundación, entorno éste que nos afecta, estimulándonos y obligándonos a superarnos y actualizar-nos al ritmo del cambio que los tiempos imponen.

Mi especialidad en Letras y Pedagogía -la Facultad de Educación sólo data de 1947- fue en Historia y Geografía. Gocé de reconocidos estudiosos, personas de principios: Ferrero Rebagliatti y Scudellari, Castañón Pasquel, Lohmann Villena, Alzamora Valdez, Vargas Ugarte, Jiménez Borja, Alayza Grundy, Lituma Portocarrero, Pareja y Paz Soldán, Pulgar Vidal, Arróspide de la Flor, Teófilo Ibarra. También recuerdo a los compañeros de estudios de entonces, de Letras, Derecho y Educación que se confundían en el pequeño recinto, a los miembros de la UNEC, nuestra Acción Católica de entonces, con su asesor, el sacerdote chileno Cirilo Eltón, y más tarde a la Acción Católica de Maestros, bajo la asesoría del R.P. Felipe Mac Gregor.

Mi tesis de Bachillerato en Letras, *La región marítima peruana* sobre el ciclo biológico del mar peruano, la inspiró un médico visitante, el doctor Gonzales Zúñiga, y la asesoró el doctor Edwin Schweigger, de la Compañía de Guano; fue trabajo de cuatro años dedicado al estudio del mar peruano, el más rico del mundo. Así, aunque mi especialidad era en Historia y Geografía, y la Católica era más fuerte en Historia, me incliné por la deslumbrante geografía del país. Terminé mi doctorado en Geografía en San Marcos en 1956 con muy buenos profesores e investigadores. Al año siguiente viajé a Europa con mi familia. Aproveché para quedarme casi cuatro años en Londres ahondando en la educación inglesa y en la enseñanza de la Geografía.

De regreso al Perú, en 1962, formé mi hogar con el doctor Gustavo Saco, una persona moral y culta, que desde entonces enriquece mi vida y la de nuestro hijo. Presenté mi tesis sobre *Tendencias democráticas en el sistema inglés de educación*, un buen sistema educativo éste, que dio gloria a Inglaterra, hoy en total reforma bajo el gobierno de Tony Blair. ¡Los nuevos tiempos de la tercera vía exigen nuevos ciudadanos! Parte de esta tesis la publicó la UNMSM por recomendación del doctor Fernando Tola, amigo de mi esposo.

Ingresé como docente a la PUCP en 1963. Desde entonces acá, mi trabajo puede integrarse alrededor de tres motivaciones:

- **El cultivo de la Geografía:** Franklin Pease y Alberto Varillas me manifestaron que la Católica no abriría la especialidad de Geografía en Humanidades si no contaba con dos buenos geógrafos. El Señor me ofreció la oportunidad de conocer a Nicole Bernex de Falen. La presenté al doctor Lerner, jefe por entonces del Departamento de Humanidades, él evaluó la oportunidad. Hubo que considerar, sí, horas para dos tiempos completos, pues Nicole venía con el doctor Hildegardo Córdova. Pronto surgió el CIGA y la especialidad de Geografía en Humanidades. Me sentí entonces libre para concentrarme en Educación, no sin antes dedicar mi tercera tesis, la doctoral a la enseñanza de la Geografía, acumulando mi experiencia de veintiséis años en centros educativos privados y estatales de Lima, mi especialización en Londres y mi entusiasmo por la Geografía Regional de Richard Hartshorne. Pensé publicar el trabajo en tres tomos, pero sólo la primera parte de la fundamentación teórica la publicó el CIGA en un pequeño volumen sobre *La región: conceptos y realidades* (1981).
- **Mi segundo foco de atención fue la planificación sistémica de la educación:** Comenzó con la misión que me confiara la Facultad de observar novedades significativas en educación en los Estados Unidos, pues ya conocíamos de los avances en Tallahassee. Fui en reemplazo del doctor Orlando Figueroa, delicado de salud por entonces; fueron sólo diez semanas y en condiciones limitadas, pero las agradezco. Estaba interesada en el enfoque interdisciplinar en ciencias sociales, en el diseño y desarrollo de materiales didácticos, pero mi atención en Tallahassee se centró en la aplicación del análisis de sistemas, las teorías psicológicas eclécticas de aprendizaje de Cagné y Briggs y la revolución de medios tecnológicos para la enseñanza-aprendizaje, con la computadora en la evaluación formativa y sumativa sobre objetivos, dentro de la visión de competencia. Todo estaba integrado en el proyecto de formación docente basado en competencias (C.B.T.E.), que se cumplía en diez universidades selec-

cionadas por el Gobierno Federal, para programas de formación a distancia de docentes de educación primaria, pero extensivo a los otros niveles. Era el tiempo de inicio de la reingeniería de sistemas.

A mi regreso al Perú informé al Rector, pero la Universidad no estaba aún preparada para la educación a distancia. Tampoco el país. Mientras tanto había que introducir la planificación sistémica en la formación docente, en lo que trabajé con el doctor Figueroa en el Ministerio de Educación, en el proyecto ESEP, en el SENATI en el proyecto del Banco Mundial invitada por el doctor Manzur, y en la Facultad. El doctor Luis Marroquín, decano por entonces, me confió el diseño del primer perfil profesional para profesores de educación secundaria de la Facultad. Todos participamos en el proyecto de renovación curricular desarrollado sobre el mismo del 77, con pocas oposiciones, en el cual introducimos el diseño sistémico. Recuerdo que Jorge Capella apoyó valientemente este enfoque en una publicación de los detractores de esta tecnología y Elsa Tueros viajó a México a especializarse en ella.

Personalmente tenía por entonces la dirección del Programa Académico de Educación, y las cátedras de *Tecno II* y *III*. Con el apoyo de sucesivas promociones creamos un cuasialgoritmo de diseño (una gargantúa) que buscaba integrar todo lo significativo de educación en el diseño de estrategias de enseñanza-aprendizaje en aula presencial y en el diseño y el desarrollo de materiales, entre ellos los módulos autoinstructivos para educación presencial y a distancia, procurando una visión holística de la educación. Pero la tecnología educativa sistémica (T.E.S.) tropezó con el espíritu del docente latino, intuitivo y empírico. La objetividad y rigidez del modelo se enfrentó a la pedagogía neohumanista de Carl Rogers y a la de Jean Piaget, así como a las demandas de flexibilización de las ciencias sociales, lo que llevaría después de serios debates a un enriquecimiento de esta pedagogía a lo largo de las altas y bajas en el uso de la T.E.S. Esto sucedía en los años 70 y 80. Para los 90, en pleno ocaso en el país, mas no en la Facultad, aparece desde Europa en plani-

ficación de la educación nacional, en la sede central del Ministerio de Educación, el diseño del Currículo General de Educación Primaria, Secundaria y Técnica y se afirma en el Perú como ya lo estaba en el mundo, como un instrumento de diseño en la cibernética e informática que haría factible los proyectos modernos de educación a distancia, evaluable y certificable. Este enfoque revitalizó también la educación presencial y llevó con la internet a la navegación en los espacios virtuales. Hasta aquí llegué, trabajando la mentelería o *software*, e intentando entrar en la ferretería o *hardware*. Fueron tres decenios de resistencia y actualización que gocé enormemente.

- Pero mi misión central en la PUCP no estuvo ni en la Geografía, ni en la T.E.S. Cuando opté por el **apostolado de la educación**, mi objetivo era superar la formación del ser humano, más específicamente del peruano y, a través de ello, del Perú. En mi visión de la educación, no creo en la libertad absoluta del hombre como lo entiende la sociedad moderna. **Creo en la libertad finita del hombre que es libertad ante Dios, su Creador y Autor de la ley natural impresa en su conciencia, renovada en la Revelación y enriquecida por la gracia de la Redención.** Pero no temáis no hice de mi cátedra una catequesis. Busqué sí iluminar a mis alumnos testimoniándoles mi fe. **Creo que el hombre está llamado a realizarse en la reflexión solitaria de su oración con Dios, como en la interrelación sincera con su prójimo, el otro, el tú, el nosotros -la comunidad de paz a la que todos aspiramos- y en esa relación ejercer su crítica honesta, oponiéndose al mal y apoyando el bien para el que fuimos creados. Así para el educador la tarea más importante es el motivar e iluminar al educando en la construcción de su mundo, de su destino al superarse como persona moral, por que la esencia de lo moral es el bien. ¿Cuántos destinos cumplidos, cuántos destinos evadidos tendré en el balance de mi trabajo? ¡Sólo Dios lo sabe!**

Esta visión de la educación explica mucho de mi labor docente:

- Por ello, en la planificación sistémica, el cuasialgoritmo de diseño, partía de un marco teórico personal (M.T.P.) y un marco teóri-

co personal y profesional (M.T.P.P.) y un marco teórico personal profesional específico (M.T.P.P.E.), que llevaba a la reflexión sobre paradigmas, creencias, principios, valores, conocimientos, etc., marco teórico que debería sustentar el diseño y, a su vez, flexibilizar e identificar el trabajo, en el reconocimiento de la individualidad y unicidad del ser humano, y actualizarlo en razón de las exigencias de cambio en formación personal y en contenidos de la especialidad. Fue a través de ese marco conceptual que reconocía a mis alumnos, valoraba y respetaba su identidad personal y observaba su posición frente al humanismo secular o al cristiano de nuestros centros universitarios.

- Por ello, en didáctica, dediqué tantas horas a la asesoría de grupo y personal a través de entrevistas joviales que completaba en clase con interacciones escritas. Mi relación con cada estudiante me permitió asegurar en ellos profesores y profesoras -amigos y amigas- no me atrevo a llamarlos discípulos, pues, aunque siempre deseé llegar a ser maestra de ellos, reconozco la distancia del ideal. He visto con agrado cómo algunos seguían la misma ruta y otros en franca oposición a mis ideas (lo que siempre respeté), alcanzaban éxito en nuevos rumbos. Cuando veo cuánto han realizado y siguen realizando dentro y fuera de los muros de la PUCP, no puedo menos que agradecer al Señor y tranquilizar mis temores sobre nuestras decisiones de extensión del Programa, cuando el movimiento de expansión durante la reforma del 77, y con el apoyo de los tres estamentos, y la venia de las autoridades de la Universidad, aseguramos ingreso directo a educación en 1978, cuando abrimos la Facultad a la especialidad de Educación Inicial con Elena Valdiviezo, de Educación Primaria con Elsa Tueros y de Complementación Pedagógica con Jorge Capella, para egresados y estudiantes de otras Facultades (hoy sé de otras instituciones), y las segundas especialidades que ya habían comenzado con el doctor Marroquín y el doctor Figueroa, bajo la coordinación de la doctora Irma Encinas, jefe del Departamento. Más tarde estas segundas especialidades cumplirían una misión importante en la actualización de los docentes en el país.
- Por ello, en 1984, al dejar la dirección del Programa, con Jorge y Elsa soñamos y abrimos el CISE (1985), pensando en acercarnos

a los docentes con las jornadas pedagógicas mensuales, el banco de datos que inició Daniel Díaz y la investigación. Nació pequeño, pero con el apoyo de todos; recuerdo a algunas exalumnas, Gladys García y Piera Carrera en secretaría, Marita Palacios en los seminarios, Marita Vílchez en el logotipo y tantas otras. Así, ese mismo año, organizamos el segundo seminario y el Encuentro o Día Abierto, por el 50 aniversario de Educación. Después del trabajo de los directores, Tueros, Capella, Encinas, Bartra y Díaz, ya el moderno CISE sobrepasó los límites de sus modestos orígenes. Este esfuerzo por abrirnos a las y los exalumnos se ha materializado en múltiples proyectos de segunda especialización y complementación, que conduce hasta el presente la doctora Elsa Tueros, nuestra dinámica decana de los 90, que tanto se interesó por introducir la educación a distancia y por la superación de la plana docente del Departamento de Educación, mi más seria preocupación durante la jefatura del 94, pero creemos que debe extenderse aún más los vínculos con los exalumnos de tantas promociones, entre ellos y con la Facultad. Ya desde el 95 insistíamos en la reestructuración de la Facultad, para mí, prioritaria aún sobre la del currículo.

- Por ello, en 1980, acepté la reflexión del doctor Andrés Cardó Franco, ministro de Educación, director de la Escuela de Profesores de Audición y Lenguaje (EPAL) del Centro Peruano de Audición y Lenguaje (CPAL) -una gran obra de Grimaneza Wiese y sus colaboradoras- de abrir un espacio al reconocimiento del acontecer educativo nacional al término de cada administración política del país. Así fue como propulsé y participé en los seminarios de análisis y perspectiva de la Educación Nacional en 1980, 1985, 1989 y 1995. En este último lancé mi visión de una *educación remedial de reconciliación en la pobreza y en la diversidad de nuestro país y anuncié las seis grandes misiones de la Educación Nacional para hacer del país una nación*. Lamenté que en la publicación de 1995 se omitiera la fundamentación y las misiones. Estas se publicaron sólo en 1998 en la revista *Educación*, bajo la dirección de la doctora Irma Encinas. Hoy en el análisis de nuestro acontecer nacional no puedo menos que pensar en la necesidad de una educación remedial de reconciliación y en la necesidad de atender las misiones visualizadas por idealistas y lejanas que

parezcan. Estas visiones buscaban seis metas: un proyecto educativo nacional afirmado en un proyecto histórico nacional; una educación para el trabajo, no sólo en la temática profesional sino en hábitos y principios de trabajo; la práctica en valores y virtudes que cubriera el vacío del hogar y la escuela; una mejora en el ser del peruano, venido a menos en siglos de confusión política; una afirmación necesaria de nuestra cultura, más aún hoy, en tiempos de globalización; y por último, un reconocimiento y mayor atención a la educación y al educador como factores de progreso. No representa ello un programa de Rearme Moral, como el propuesto por Frank Buchman, para la reconciliación de Europa después de las guerras mundiales del siglo pasado, sino un programa más extenso y profundo de formación educativa a nivel nacional que interprete nuestras identidades, limitaciones y posibilidades, en la búsqueda del progreso y el cambio necesario para éste.

- Por último, ese interés por la formación de la persona humana es el que me ha llevado en mi retiro a priorizar sobre otras publicaciones, una investigación de tipo reflexivo, **la educación sobre la muerte y la vida en otra dimensión**. No me lleva a ello el considerarla cerca, pues como dice el filósofo alemán Landsberg, *"la muerte es una ausencia presente y perenne a lo largo de nuestra vida"*, sino su importancia para una educación equilibrada del hombre, precisamente para esta vida. Actualmente se educa sólo para la vida terrena y para la vida de éxito material, sin considerar la muerte en el currículo del hombre. Sostengo que la educación sobre la muerte es de vital importancia para los hombres de toda edad, para creyentes y no creyentes, pues sólo buscando una muerte digna y humana, podemos aspirar a una vida digna. Pero esta investigación es ardua y compleja. No concita sólo el interés de la teología, sino también de la filosofía, la psicología, las ciencias sociales, la física y la educación. Por ello, aprovecho esta oportunidad para invitar a exalumnos y profesionales a la investigación actualizada de este tema, pues existen obvias analogías entre la ciencia moderna y la paraciencia, entre la física cuántica y la metafísica, las que pueden abrir reflexión y debate sobre éste y otros problemas, reconociendo naturalmente, las distancias y las oposiciones con nuestra visión cristiana católica.

Para terminar sólo me resta:

- Agradecer al Señor que tanto me dio.
- Agradecer a la Universidad y a sus benefactores, en la persona del doctor José de la Riva-Agüero, y a sus rectores, los de mi formación (el padre Jorge y el doctor Víctor Andrés Belaunde) y los de mi trabajo docente (Felipe Mac Gregor, José Tola, Hugo Sarabia y Salomón Lerner) por todo lo que han logrado, así como a los vicerrectores y a los consejos universitarios sucesivos y agradecer a esta *alma mater* que me mostró un camino a la trascendencia, afirmando mi fe como condición de éxito para toda empresa.
- A la Facultad de Educación, que me ofreció por más de medio siglo un espacio de formación y acción con la benevolencia de sus autoridades, el R.P. doctor Gerardo Alarco, de mis años de estudio; el R.P. doctor Antonio San Cristóbal, que me invitó a la docencia en la Universidad, a la doctora Isabel Reyes y al doctor Luis Marroquín, que promovió mi decanato; a los doctores Jorge Capella, Elsa Tueros, Irma Encinas, Francisca Bartra y Elena Valdiviezo, decanos, jefes de departamento y excelentes amigos y colaboradores; a la doctora Carmen Coloma nuestra decana actual, y al apoyo de los profesores, compañeros de tantos proyectos de trabajo y de tantas experiencias.
- A mis exalumnos, que dentro y fuera de la Universidad son nuestro orgullo y compensación, en sus diferentes tintes ideológicos.
- A la Facultad de Letras, que me recibió en 1942, y con la que siempre me he sentido relacionada.
- A la Comisión de Intercambio Educativo Peruano Norteamericano Fulbright, en la persona de su directora la doctora Marcia Koth de Paredes, por la oportunidad que me ofreció para favorecer la educación superior del profesional peruano, así como al personal directivo del Centro Peruano de Audición y Lenguaje (CPAL) por la participación brindada en su edificante tarea a favor del niño sordomudo.

- También quiero expresar mi reconocimiento a las unidades de servicio de la Universidad que nos confortan y ayudan con sus programas:

Al Instituto Riva-Agüero, en la persona de su director *emérito*, el doctor José Agustín de la Puente y a su personal, entre otros a la doctora Margarita Guerra.

A la Unidad de Publicaciones y a la Biblioteca Central, en la persona de su directora, la doctora Carmen Villanueva y de su personal.

A la Oficina de Bienestar de Personal, en la persona de su directora, María Isabel Suárez de Fernández.

Al antiguo y recordado CETUC, de Estela Barandiarán y de sus sucesores, directivos y personal de trabajo.

Al Archivo de la Universidad, en la persona de su director, el archivero César Gutiérrez Muñoz, que con amigos y exalumnos me regalaron el cuaderno *Adriana* en el 2000, y me mantuvo visitando semanalmente la Universidad a distancia, con sus informes y publicaciones, en una época en que visitar mi Facultad representaba una experiencia de añoranza, la Casa de los Espíritus, por lo hecho y lo omitido.

A la Unidad de Servicio Médico y el Seguro de Salud, en la persona de su director el doctor Rogelio Sueiro y de Alfredo Tosso respectivamente y a los médicos y personal de asistencia que tanto me han ayudado.

Al Servicio Psicopedagógico, en la persona de su antiguo director, el doctor Roberto Criado, gran amigo nuestro, y al MAGIS-PUCP, en la persona de su director, el doctor Juan Carlos Crespo, por su aliento y amistad.

A los y las amigas de las otras facultades, unidades y centros académicos y de administración en sus distintos niveles.

A la administración de las cafeterías de Letras y Ciencias Humanas, así como de Arte y Ciencias Sociales.

Al personal servicial de conserjería, guardiana y jardinería que mantiene limpio, seguro y bello nuestro campo universitario.

Por último, pero no por ello menos importante, al Departamento de Teología y al CAPU, el Centro de Asesoría Pastoral Universitaria, que mantiene vivo, con su misión y con la eucaristía diaria, el fuego que alimenta nuestra vida espiritual; mi agradecimiento en la persona de sus capellanes, el padre Rodríguez y el padre Martínez, y de sacerdotes amigos como los padres Manuel Marzal, Ángel González Alorda, Luis Fernando Crespo, Rómulo Franco Temple (hijo de una amiga mía, compañera de colegio), Armando Nieto, Jeffrey Klaiber y el recordado monseñor Óscar Alzamora, de la Comisión de Fe y Cultura.

Hubiera querido mencionar el nombre de cada una de las personas de mi Facultad y de los distintos estamentos y unidades de la Universidad, por su sana y valiosa crítica, así como por su consejo, comprensión y apoyo. ¡Son tantos, algunos presentes y otros desaparecidos! En la imposibilidad de hacerlo, les quiero asegurar que cada una de ellas queda en el recuerdo, en mi oración al Señor.

Antes de terminar, quiero me permitan agradecer a mis padres, en especial a mi madre, a mis abuelos, especialmente a mi abuelo Rodolfo, al colegio *Nuestra Señora de Lourdes* de Piura, en la persona de la directora y visitadora general, Sor Ana Julia, por la fe y el estímulo que puso en mi futuro; a mi esposo e hijo Gustavo Rodolfo, por el amor y tiempo que me dieron; y a mis familiares y amigos que excusaron mi presencia en tantos momentos significativos de la vida, y decirles que siempre estuve con ellos, aún en la distancia.

A todos, mi agradecimiento y recuerdo.



En el Auditorio de Humanidades, el 30 de octubre del 2001, los profesores (de izq. a der.) Dr. **Jorge Capella Riera**, jefe del Departamento Académico de Educación; Dra. **Elsa Tueros Way**, profesora principal del Departamento Académico de Educación; Dra. **Adriana Flores de Saco**, *profesora emérita* del Departamento Académico de Educación; Ing. **Luis Guzmán-Barrón Sobrevilla**, vicerrector académico y rector a.i.; Dr. **Marcial Rubio Correa**, vicerrector administrativo; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta)

Testimonios

Han pasado 18 años de la vez primera que pisé la Universidad como alumna de la Facultad de Educación y lo que encontré ahí fue una maestra en todo el sentido de la palabra, trabajadora, dedicada, abnegada, amiga, luchadora, en fin un ejemplo para mi formación profesional y moral que es tan importante en este y todos los tiempos.

Todo ello me lo dio mi maestra Adriana Flores de Saco.

En estas líneas tan cortas espero expresar todo el cariño que siento por usted y gracias por la oportunidad que se me dio de hacerlo.

Lima, 29 de octubre del 2001.

Gladys Padilla Valerio

Mis recuerdos de Adriana en la PUCP se remontan a 1982 cuando recibí una invitación para apoyar en el dictado de un curso de *geografía* en la Facultad de Educación. Desde el primer momento me causó una muy buena impresión su amabilidad y transmisión de confianza hacia mi persona. Posteriormente fui aprendiendo más sobre ella: ese gran cariño por el padre Jorge, su práctica cristiana, su cordialidad y su juventud de vida reflejada en sus ojos. También encontré en ella el entusiasmo por la didáctica de la geografía junto a un sueño: formar geógrafos en su *alma mater*. Ese sueño se hizo realidad a partir de 1985 y desde entonces hemos tenido innumerables encuentros académicos que han contribuido a enriquecer mi formación universitaria. Por eso y por muchas otras cosas más estoy contento y agradecido a Dios por la gracia de tener dentro de mis mejores amistades a la doctora Adriana Flores de Saco.

Lima, 27 de noviembre del 2001.

Hildegardo Córdova Aguilar

Cuando pasen los años y recuerde mis inicios en la Universidad Católica y recuerde a las personas que me ofrecieron su apoyo y cariño, la primera persona que vendrá a mi memoria será la doctora Adriana Flores de Saco.

Siempre los inicios de un trabajo son algo desconcertantes y ella fue mi apoyo y guía, siempre me alentó con palabras amorosas dignas de una persona tan humana y dedicada al servicio de los demás.

Ella es una mujer muy inteligente y de nobles sentimientos, aprendí y sigo aprendiendo mucho de ella, de su sabiduría y de su experiencia de vida, en una palabra es un ejemplo a seguir.

Lima, 4 de enero del 2002.

Bertha Goñez Nolasco

Recuerdo que hace muchos años atrás cuando no estábamos en el actual pabellón sino en unas casetas de madera exactamente al frente (espacio ahora ocupado por Humanidades) Adriana tuvo la feliz idea de celebrar **el día abierto de la Facultad de Educación**. Su idea nos sorprendió a todos los profesores, ¿cómo que un día abierto?, le preguntamos, y ella nos dijo que sería un día donde la Facultad invitaba a toda la comunidad a participar de su vida académica y de algunas diversiones simpáticas.

La verdad muchos de nosotros profesores no estábamos muy entusiasmados con la idea, nunca habíamos organizado una actividad como esa sin embargo, después de marchas y contramarchas, la idea tomó forma y salió adelante.

Fue un sábado en que amigos y amigas nuestros y de nuestros alumnos, así como sus padres participaron de clases de filosofía, poesía, teatro, música, política dictado por profesores de la PUCP. Vino mucha gente y muy variada, amas de casa, familias completas, profesionales, chicos y chicas de otras universidades, académicos e

inclusive nuestro Rector y otras autoridades de la Universidad. Los salones andaban siempre llenos y con un público muy variado. Los niños que habían venido de visita participaron en talleres de títeres, dramatización, juegos, hasta de una tómbola. Habían también juegos y concursos que convocaban a todas las familias. Hubo una gran feria de libros, etc. Por los jardines de la Universidad a la vez se paseaban grupos de baile, retretas, grupos de teatro popular. La cafetería de Letras atendió almuerzos, bebidas, etc. En fin pasamos todo el día aquí. Fue una actividad muy distinta a todas las que hemos organizado hasta ahora en nuestra Facultad, el día abierto fue una idea nueva, creativa, lúdica y audaz para nosotros siempre formales y académicos, fue una idea que rompió nuestros esquemas. La idea era como Adriana, exactamente como ella, siempre innovadora y audaz en sus propuestas y planteamientos, siempre creativa.

Lima, 10 de enero del 2002.

Pilar Lamas Basurto

Siempre Adriana

Lima, 5 de noviembre del 2001.

A directivos y personal docente y administrativo de las unidades de Educación.

A Carmen Rosa, Jorge, Elsa, Elena, Paquita, Carmen y cada una de ustedes mis colegas y amigas de la Facultad y el Departamento de Educación.

¡Fue el martes pasado, un 30 de octubre inolvidable! Mi esposo, mi hijo y yo, lo gozamos y lo seguimos gozando, pues el teléfono no cesa de sonar y escuchamos la voz de parientes, amigos y exalumnos, que nos recuerdan su cariño. Algunos quejosos por no haber asistido pero presentes en sus recuerdos.

¡Me habéis dado tanto! el Señor es así, nos otorga ciento por uno: el reconocimiento de *profesora emérita* de la Facultad, un puesto en la galería de los recuerdos, y entre los símbolos, medalla, pergamino, flores de nuestro campo y una fuente de agua cristalina, una fuente de agua que corre silenciosa y limpia, recordándome la fuente de agua viva de la gracia. No esperaba tanto. Ver a tantas generaciones alegres y unidas: las recordaré siempre en el fluir del agua en la fuente que me obsequiaron. Cuando la vi, se me agolparon los significados, tanto que no podía definir en el instante, cuál sería el elegido: ¿una fuente de agua viva frente a la estática fachada en la Casa de mis Suspiros o de mis Espíritus? ¿una fuente de agua corriendo incansable como símbolo de una vida larga y de todo lo recibido de ella? ¿una fuente de agua clara y silenciosa en el misterio de tiempos engañosos y ruidosos? ¿una fuente de agua fluuyendo incansable como símbolo de trabajo cumplido y por cumplir?... porque un mérito en Educación, no es una condecoración por un acto aislado, es el testimonio a un esfuerzo perenne de entrega a una causa noble de superación de la propia persona y de cada uno de los hermanos que la rodean. Es por tanto reconocimiento y afirmación en la tarea siempre incompleta del ser y hacerse persona. Es un compromiso que mantiene al favorecido en la

brega de los valores elegidos. Más que agradecer el emérito, debería contestar ...Sí Señor, aquí estoy, bendíceme con tu luz, en el encuentro diario con la cruz que he labrado en mi destino... por que tu yugo es suave y el único camino a la Verdad.

Les confesaré, que fue tanta la emoción vivida que caí abatida en cama, no tanto por el resfrío, sino abrumada por el cariño recibido.

Gracias colegas, amigas y amigos, hermanos en la fe y en la labor común.

Adriana

De: Francisca Bartra fbartra@pucp.edu.pe
A : Adriana Flores de Saco aflores@pucp.edu.pe
Enviado: jueves, 15 de noviembre de 2001 10:47
Asunto: Un e-mail para Adriana

Querida Adriana:

En tu carta de despedida de la Facultad, en febrero del año pasado, terminabas diciendo "...*tendremos tiempo de conversar en Internet. Hasta entonces*".

El diálogo fue siempre una de tus características como educadora, como maestra universitaria, por ello, aprovecho, al dar un testimonio sobre una de mis mejores maestras, hacerlo -en diálogo contigo- a través del correo electrónico. Tienes razón, Adriana, podemos seguir dialogando a través del e-mail, como una nueva vía, un cauce para continuar las conversaciones, los debates inacabables, las discusiones en algunos casos, que sostuvimos tantas veces en la Facultad o en el Departamento de Educación en todos estos años.

Y como es un diálogo interpersonal, quiero recoger aquí algunos de los rasgos que fueron característicos en ti, de lo que debe ser el diálogo educador, formador, transformador de personas. En todos estos años en comunicación contigo, Adriana, creo que todos lo fuimos re-descubriendo poco a poco, gradualmente. Primero en la relación de la profesora con sus alumnos, cuando nos enseñabas, dinámica y creativa, las teorías y las aplicaciones prácticas del curso de *Didáctica de la Geografía* en la Facultad de Educación de la PUCP. Después ya como colegas en el mismo Departamento de Educación, descubriendo y aprendiendo de ti, profesora principal del Departamento y, en un tiempo, la decana de la Facultad de Educación.

Yo diría en primer lugar que siempre ha sido un diálogo vital porque le has puesto siempre el corazón y el pensamiento y que a la vez era teórico-práctico, haciendo reflexión-acción sobre la realidad educativa con la que entramos en contacto. Fue un anticipo de lo que ahora

se llama investigación-acción, donde los alumnos nos sentíamos protagonistas de los estudios y de los trabajos de campo, una experiencia que después hemos continuado como profesores de la Facultad, en los tiempos protagónicos también de la tecnología educativa, de las innovaciones metodológicas y de los nuevos planes de estudio.

Un diálogo hecho en equipo, siempre en actitud de interaprendizaje y que siempre nos lanzó a nuevos horizontes, a la búsqueda de nuevos estudios y especializaciones. Gracias, Adriana, por tu insistencia a que no nos conformáramos con hacer una maestría, o la obtención del doctorado, había que seguir especializándose, por esta misma razón fuiste una gran promotora de las becas de la Comisión Fulbright y tantas otras posibilidades de participar en investigaciones interdisciplinarias e interuniversitarias. La promoción y actualización profesional -insistías- no termina nunca, debía continuar año tras año. Un camino de eficiencia profesional y humana que tú nos habías mostrado con el propio ejemplo.

En este plan de confidencias vía electrónica, recuerdo y agradezco, en especial, los diálogos que muchas veces se convirtieron en discusiones vivas y de mutuo enriquecimiento entre el enfoque de la tecnología educativa que tú venías desarrollando en la Facultad, en contrapunto con el enfoque humanista de la psicoterapia rogeriana que yo había «descubierto» en los estudios del *Master Degree* en Psicología Educacional. Creo que lo más rico de este contraste entre teorías y aplicaciones prácticas fue el descubrir la riqueza de la complementariedad, el que no eran enfoques opuestos, que existían muchos ángulos y puntos de convergencia, porque en el fondo apuntaban al mismo centro, a la persona del educando, a las metas de desarrollo y formación de la persona que busca autorrealizarse siempre trascendiendo de sí para abrirse a los demás.

Creo Adriana que tu secreto para ser dialógica en tu ser y hacer como maestra, ha estado siempre en «saber ponerse dentro de los zapatos del otro» como decía Carl Rogers. Diálogo-debate, diálogo constructivo, diálogo cotidiano y trascendente, así continuas conversando con los que te recordamos, con los que ahora te tienen más cerca...

Vuelvo a tu carta de despedida, donde nos compartías tus nuevos proyectos de cara a la jubilación. Discúlpame pero no estoy de acuerdo

contigo, discrepo una vez más, porque no te has retirado del trabajo, sólo has cambiado de actividad, tú misma nos lo has dicho: *"Todos tenemos que avanzar a nuevas experiencias. Estancarse en este caminar es privarse de actividades que nos llevan a trascender en lo cotidiano."*

Gracias por tu testimonio, Adriana en saber continuar la perenne tarea que Dios nos ha dado a cada uno, desde el momento que nos hizo el gran regalo de vivir.

Un abrazo entrañable y ...seguimos conversando.

Paquita

Adriana y su vocación investigadora

Irma Encinas Ramírez

El hecho de compartir con Adriana labores y actividades académicas durante más de tres décadas unido a un sólo vínculo amical, me ha permitido conocer diversas facetas de su quehacer profesional. Una de ellas es su trayectoria en el campo de la investigación; en mi opinión, la menos conocida y la más importante e interesante. Esta afirmación se sustenta en las motivaciones que la impulsaron, en la metodología seguida y en la aplicación de los resultados. Precisamente nuestras primeras conversaciones en la Universidad giraron en torno a sus investigaciones sobre enseñanza de la Geografía, cuyos logros constituyeron, posteriormente, fundamento para investigaciones de mayor envergadura, a las que haremos referencia más adelante.

Las investigaciones de Adriana conforman un proceso casi continuo en su vida de estudiante y profesional. Están orientadas a objetivos precisos, referidos a la indagación geográfica y a la superación en la enseñanza y en los valores cristianos; marcando una tendencia definida en tres campos: ciencia, educación y fe, con el propósito de contribuir al adelanto en determinadas áreas del conocimiento a fin de formar educadores; pero antes, formar personas.

La fecunda trayectoria de Adriana como investigadora se inicia en los años cincuenta, con el estudio del mar peruano y sus riquezas, el cual comprende el ciclo biológico marino. El resultado se tradujo en *La región marítima peruana* (1953). Es entonces cuando surge su vocación por el estudio y la enseñanza de la Geografía y su interés por indagar -en centros educativos de Inglaterra,

* Diseño y desarrollo de estrategias y materiales didácticos para el trabajo en aula.

Escocia y Gales- la metodología para introducir al estudiante en la conceptualización geográfica, la iniciación cartográfica y el trabajo de campo. Sobre esta problemática Adriana experimenta durante varios años de docencia, en los niveles de secundaria y superior.

Paralelamente a su interés por la Geografía, los contactos con el sistema educativo inglés, el reconocimiento de su evolución histórica y la de sus instituciones, la lleva a desarrollar *Las tendencias democráticas en el sistema inglés de educación* (1966). Posteriormente, sus estudios en los Estados Unidos sobre tecnología educativa sistémica y la aplicación en la docencia universitaria en cursos de planificación educativa*, le permitieron construir "*cuasialgoritmo*" de trabajo curricular en aula, con la participación de varias promociones de estudiantes.

Las dos líneas de investigación, geográfica y pedagógica, en estudio conjunto durante el lapso de cinco lustros en la docencia, dieron lugar a la fundamentación histórico-metodológica de la Geografía y su proyección en la enseñanza-aprendizaje de esta disciplina, parte de la cual fue publicada en *La región: conceptos y realidades* (1982).

Lo importante en Adriana, es la rigurosa fundamentación de su trabajo, en un afán por profundizar y al mismo tiempo actualizar el tratamiento de la problemática surgida en el aula, en contacto directo con sus alumnos.

Además de las líneas de estudio anotadas la investigación de Adriana se extiende a otras áreas concretas de reflexión relativas a aspectos éticos, filosofía de la educación y trascendencia religiosa, tales como: *el ser del docente, las misiones de educación nacional y la muerte en el proyecto educativo del hombre*. Esta nueva investigación revela la permanente preocupación de Adriana orientada a la superación humana y profesional. Con autenticidad y precisión dice al respecto: "*la investigación en cuanto a la búsqueda de la verdad y de la solución del problema a resolver, tanto en nuestro trabajo, como en nuestro avance en el proceso de realización personal ha sido una constante en mi vida*".

Es interesante remarcar que los problemas de investigación surgen en Adriana como resultado de su acuciosa observación y profundo interés por clarificar interrogantes de su trabajo, y que logrado el propósito, vuelven a ser tratados una o más veces desde diversos ángulos para retornar al proceso de enseñanza conformando pautas o lineamientos factibles de aplicación.

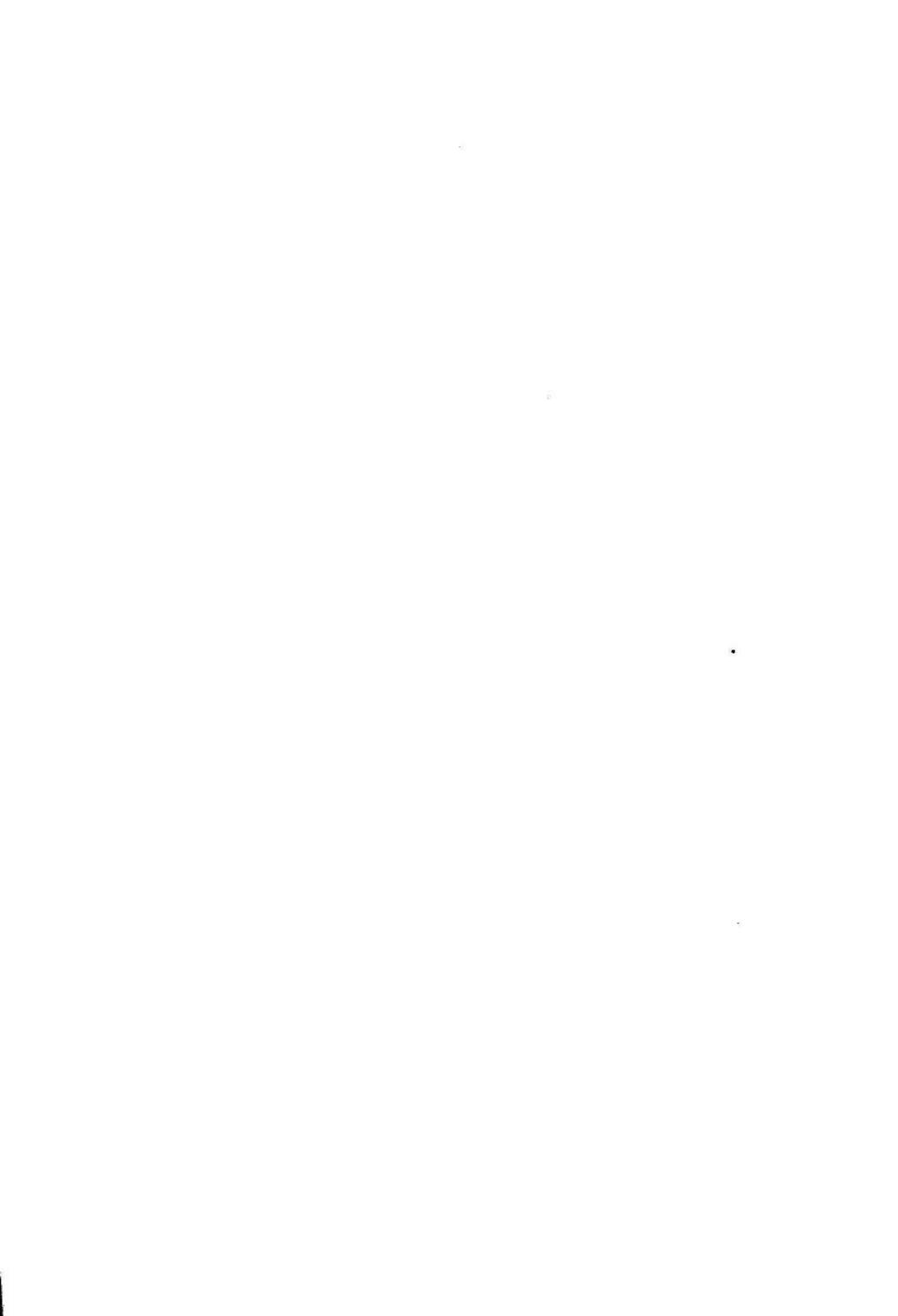
Las técnicas y procesos aplicados se ajustan a las nuevas tendencias que preconizan la participación directa de los sujetos de investigación y la interacción con los participantes desde un enfoque etnográfico. Igualmente, con el concurso de otros participantes en calidad de investigadores -que en los estudios de Adriana son sus propios alumnos- logra que ellos adquieran competencia y experiencia.

Adriana ha contribuido con sus investigaciones en forma eficaz y en aspectos diversos: dando paso a otros estudios más profundos, a nuevos cursos o cambios en los existentes. Así mismo dichos resultados han conformado una sólida base de conocimiento para la sustentación de sus ponencias en los seminarios "*Análisis y perspectivas de la educación en el Perú*"* y también para la elaboración de sus artículos publicados en la revista *Educación*.

Cabe destacar como muy valiosa la participación de Adriana y de sus alumnos, en la difusión de la Tecnología Educativa Sistémica -durante el lapso comprendido entre 1970 y 1990- y su aplicación en la actualidad denominada *pedagogía de logro de competencias*, así como en los programas de educación a distancia con los módulos autoinstructivos.

Adriana ha contribuido con sus investigaciones en forma eficaz al ofrecer resultados incuestionables, valiosos. Ha dado lo mejor de ella para la Educación, afirmando la tesis que postula Thomas Kuhn, "*los profesionales y científicos se forman solucionando problemas*".

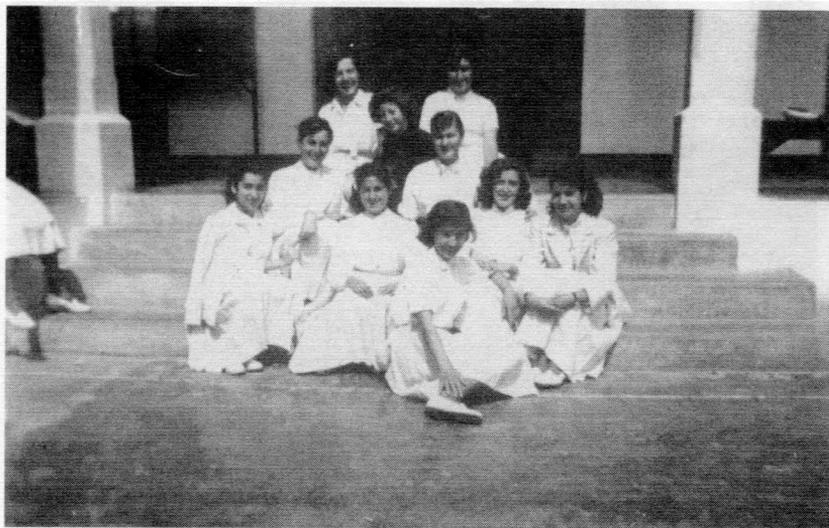
* Organizados por el área de Educación de nuestra Universidad entre los años 1980 y 1995.



Del archivo fotográfico



Cachimbas en el segundo patio del local de la Recoleta, a la salida de la Biblioteca, (de izquierda a derecha), Odile Rodríguez Perrault, Ena Solari Cortina, Carmen Amalia Cortés Seminario, Adriana Flores Burneo, Graciela Romero Arana, Estrella Hoyle Bedoya, Olga Yolanda Gutiérrez Fernández, M. Alicia Pflucker Gaillaur, 1942.



Adriana con las alumnas de su curso de *Lógica* (5° de secundaria) en el colegio *La Reparación* en Miraflores, 1955.



Adriana en un doctorado en Educación

Con (de izq. a der.) el hermano Alberto Peinador FSC, el doctor Luis Marroquín Andía (presidente del Jurado) y el profesor Adrico Vía Ortega. Local de la calle de la Amargura (jirón Camaná 956), 1973.



Luego de develar la placa del nuevo local de la Facultad de Educación (de izq. a der.) el capellán del CAPU, padre Luis Martínez Dueñas SJ, y los profesores Irma Encinas Ramírez, Marcial Rubio Correa, vicerrector administrativo, Adriana Flores de Saco, Elsa Tueros Way, decana de la Facultad de Educación, y Elena Valdiviezo Gaínza. San Miguel (Lima), 6 de octubre de 1998. Foto por Cosme Trujillo Barrueta



La familia Saco-Flores

En el Auditorio de Humanidades, Gustavo Saco Miró Quesada (centro), Adriana Flores Burneo de Saco (derecha) y Gustavo Rodolfo Saco Flores (de pie). 30 de octubre del 2001. Foto por Cosme Trujillo Barrueta

Índice

Presentación, por Carmen Rosa Coloma Manrique, Decana de la Facultad de Educación	5
Abanderada de la integración intercultural del Perú, por Jorge Capella Riera	9
El impulso creador de Adriana, por Elsa Tueros Way	13
A la luz de la fe, por Luis Guzmán-Barrón Sobrevilla	23
Profesión de fe, por Adriana Flores de Saco	25
TESTIMONIOS	39
Siempre Adriana	44
Correo electrónico de Paquita, por Francisca Bartra Gros	46
Adriana y su vocación investigadora, por Irma Encinas Ramírez	49
DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO	53

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Vanessa Veintemilla Minaya
Carmen Guevara Regalado
Pablo Páucar Chumpitaz
Archiveros

María Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Christian Prada Flores
Diego del Río Figueroa
Adrián Del Barco Cortez
Guillermo García Capcha
Alumnos colaboradores

Elizabeth García Vásquez
Diagramadora

El número 29 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta PUCP (San Miguel, Lima) el 1 de marzo del 2002, octogésimo quinto aniversario de la creación de las Facultades de Letras y de Jurisprudencia de la Universidad Católica. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.